

CATEQUESIS PARA LAS ASAMBLEAS



Cristianos
EN EL MUNDO

Cf. Mt. 5, 13-16

MES MISIONERO 2025



MES MISIONERO 2025

Arquidiócesis de Medellín
Vicaría Episcopal de Pastoral
Mes Misionero 2025
"Cristianos en el Mundo"
El compromiso sociopolítico del cristiano hoy

Catequesis para las Asambleas

Diseño y diagramación: Delegación Arzobispal para Comunicaciones
Calle 57 No. 49-44, oficina 328

Tel. 322 77 00 ext. 1439 arqmedellin.co comunicaciones@arqmedellin.co
Medellín-Colombia

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este Mes Misionero, es nuestra nueva oportunidad para vivir el espíritu evangélico en nuestras comunidades parroquiales, retomando el impulso misionero y pastoral, “saliendo de nuestras comodidades” para atrevernos a ir hacia los demás, particularmente los más alejados de Cristo y de la vida eclesial. Es un tiempo de gracia para vivir con los coordinadores y misioneros la experiencia de ir a los diferentes sectores y grupos poblacionales que hacen parte de los territorios parroquiales y de las instituciones eclesiales de esta Arquidiócesis, redescubriendo juntos la Pasión por el Reino.

La Iglesia existe para evangelizar, pues esa es su dicha y su vocación, su identidad más profunda (*Evangelii Nuntiandi* 14). Redescubramos ese gozo profundo de caminar con Cristo, de ser misioneros, de proponer con palabras sencillas y gestos fraternos lo que nos hace vivir como personas de fe en medio de las circunstancias de la vida, de compartir con una mirada de esperanza la propuesta del Evangelio.

Al mismo tiempo, para nadie es un secreto que los momentos por los que pasa nuestro país nos exigen una reflexión profunda sobre nuestra manera de vivir la fe en la sociedad a la que pertenecemos, no como simples es-

pectadores, sino como miembros activos del Cuerpo de Cristo, llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo. Así pues, el énfasis para el que nos hemos venido preparando bajo el lema *“Cristianos en el Mundo”*, compromiso sociopolítico del cristiano hoy, el Mes Misionero 2025 nos impulsa a vivir la fe desde una profunda conciencia histórica y social, reconociendo que la misión de la Iglesia no está al margen de las realidades y necesidades de nuestra situación actual, sino que está inmersa en su transformación, particularmente donde los anhelos de justicia y paz se ven constantemente amenazados por la corrupción, la violencia, la inequidad y el debilitamiento de los referentes éticos, todo esto correspondiendo al llamado que sentimos a anunciar del Evangelio hoy, con palabras, con actos y con el compromiso de no quedarnos en un plano teórico o puramente intimista.

Desde Medellín, una ciudad marcada por contrastes entre pobreza y desarrollo, entre esperanza y desesperanza, la evangelización se convierte en una tarea que exige formación integral y compromiso valiente. Como ha señalado nuestro arzobispo, Monseñor Ricardo Tobón Restrepo: “Detrás de las crisis sociales y políticas se esconde una crisis cultural, es decir, un déficit o confusión en principios, valores, criterios determinantes de acción para la vida social en solidaridad, honestidad y respeto por el bien común. Y detrás de una

crisis cultural, si vamos hasta el fondo, se encuentra siempre una crisis moral y espiritual, que borra a Dios de la conciencia y de la vida social" (Semanario Arquidiocesano, n.º 922). La misión de los bautizados no se limita a la proclamación verbal, sino que se manifiesta en una ética encarnada, que ilumina con la verdad del Evangelio los diversos ámbitos de la vida pública.

En este camino, la Doctrina Social de la Iglesia se revela como el norte indispensable. Nos recuerda que la caridad cristiana no se reduce a gestos filantrópicos, sino que exige opciones estructurales por la justicia, la dignidad humana, la participación y la solidaridad. Por ello, este Mes Misionero 2025 será un tiempo propicio para profundizar en las implicaciones sociopolíticas de nuestra fe, fortaleciendo en las comunidades parroquiales un sentido activo de ciudadanía desde el discipulado misionero. Esto no quiere decir, en absoluto, que caigamos en proselitismos partidistas, o en polarizaciones, ni siquiera en hacer listas de opciones de voto, ni mucho menos permitir derivas divisionistas en nuestras comunidades. Se trata de descubrir que la misión de la Iglesia, hoy, más que nunca, debe ser fermento de unidad en medio de una sociedad fragmentada.

Medellín y los municipios de su Área Metropolitana necesitan creyentes con visión, líde-

res con alma, comunidades capaces de discernir los signos de los tiempos e incidir con esperanza en las estructuras donde se fragua el futuro de nuestra nación: “es preciso cuidar una verdadera forma de hacer política sobre la base de la justicia social, los valores fundamentales y la convivencia pacífica” (Semana-rio Arquidiocesano n.º 917). Nuestra vocación cristiana nos exige dar un paso adelante con responsabilidad social, con una sana formación en nuestra propia doctrina eclesial.

En este contexto, la misión evangelizadora debe iluminar también la vida pública, la participación social y política, y la transformación de la historia desde los valores del Reino. Ser discípulos misioneros hoy, implica grandes responsabilidades: formar hombres y mujeres con pensamiento evangélico, capaces de leer la realidad, discernir con sabiduría y comprometerse con ella desde la caridad social.

Que este Mes Misionero 2025, bajo el lema “Cristianos en el Mundo”, sea, entonces, una escuela de discernimiento, una oportunidad para renovar la pasión por el Reino y una plataforma para asumir con decisión nuestra misión en el corazón del mundo.

ANOTACIONES PREVIAS

I. Anuncio y catequesis kerigmática:

la presente propuesta consta de cinco encuentros, preparados para desarrollar una dinámica dialogal, de anuncio y respuesta. El misionero deberá procurar que los cinco encuentros tengan un marcado acento de anuncio gozoso y esperanzador, que conduzcan progresivamente a una respuesta de adhesión a Jesucristo por la fe, a una inserción y participación en la comunidad cristiana.

II. Elementos esenciales: los misioneros que animen cada uno de los encuentros deberán tener presente lo esencial para la realización de las asambleas, concebirlas como una acción misionera propia del proceso evangelizador. Recomendamos entonces:

- Entrar en una experiencia espiritual de catequesis a través de la oración, recordemos que el protagonista de la evangelización es el Espíritu Santo, Él es quien da fecundidad a toda misión auténtica, por tanto, debemos orar con absoluta confianza antes, durante y después de cada encuentro.
- Concebir cada una de las asambleas como una Buena Nueva, de tal manera que los participantes experimenten, en medio de la sencillez del anuncio, una realidad que los anime a continuar participando de las mismas y, fi-

nalmente, querer acercarse a la Iglesia a través de la vida parroquial.

- Disponer con anticipación el lugar y los recursos necesarios para el encuentro.

- Preparar los signos que se proponen para cada encuentro. Con ellos buscamos que quienes participan en las asambleas comprendan mejor las catequesis propuestas y, a su vez, faciliten la profundización espiritual en los momentos celebrativos. Así pues, no se trata simplemente de la realización de unas actividades, sino de **permitir una experiencia comunitaria de fe.**

- Prestar atención a la presentación personal, a las normas de cortesía y a la actitud de los participantes, teniendo en cuenta que a las asambleas pueden asistir personas creyentes y no creyentes, practicantes y no practicantes.

- Tener claridad sobre el carácter de iniciación a la vida cristiana de los encuentros, es decir, se trata de encuentros sencillos y alegres que buscan la experiencia del amor de Dios en la vida de las personas que participan. No son clases de religión ni de teología, ni conferencias o charlas en defensa de la fe. Se trata de un anuncio gozoso y testimonial que despierta al encuentro con Cristo y a la vida de fe.

- Los interrogantes que van apareciendo, pueden brindar la ocasión de invitarlos a vincularse a las realidades pastorales de la parroquia (pequeñas comunidades y grupos apostólicos), donde la catequesis puede resolver sus dudas y responder a sus inquietudes.

- Garantizar el carácter participativo y espontáneo de los encuentros.
- Elaborar un informe escrito de cada uno de los encuentros una vez realizados, para entregar a los coordinadores de la misión en la parroquia.

III. Respecto del carácter kerigmático de estos encuentros, recordemos que:

- El kerigma es una proclamación alegre y convencida de que el amor de Dios nos salva en Cristo Jesús, muerto y resucitado.
- El kerigma se comunica privilegiadamente a través del testimonio del misionero.
- El kerigma debe expresar propositivamente el amor salvífico de Dios, que no impone la verdad, respeta la libertad y además comunica alegría, esperanza y vitalidad. La consecuencia de este anuncio es la transformación de la vida, es decir, lleva a la conversión.

IV. El mensaje central de estas catequesis es el proceso de evangelización:

El cual parte del testimonio y llega al testimonio, pasando por unas etapas que nos permiten comprender mejor la propuesta cristiana para el mundo de hoy. Por esta razón presentamos estas cinco catequesis una para cada encuentro:

- 1.** Análisis de realidad y Doctrina Social de la Iglesia.
- 2.** Principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

3. Valores de la Doctrina Social de la Iglesia.
4. Compromiso cristiano con la participación, la democracia y la paz.
5. Compromisos pastorales de los laicos en nuestra Arquidiócesis.

V. El desarrollo de las asambleas se vale de cinco momentos:

1. Punto de partida: comprende la acogida y el inicio de la asamblea. Se trata de partir de las inquietudes, expectativas y necesidades de las personas, de la realidad concreta de quienes participan acogiendo el anuncio kerigmático.
2. Anuncio: es el centro del encuentro, es la proclamación del kerigma como propuesta de encuentro personal con el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. La metodología del anuncio es dialogal y testimonial.
3. Actividad grupal: para facilitar la reflexión e interiorización del anuncio, y la puesta en común de las experiencias.
4. Síntesis y reflexión final: es el espacio para recoger lo reflexionado y, a la vez, reforzar el anuncio.
5. Actividad personal: es una propuesta de compromiso en relación con la catequesis realizada.

PRIMERA ASAMBLEA

Objetivo

Descubrir, desde la fe, el valor del análisis de la realidad como un ejercicio evangélico que permite sensibilizarse ante las situaciones concretas que viven nuestras comunidades, visibilizar las problemáticas sociales, económicas y culturales que nos afectan, y discernir, a la luz del Evangelio, los retos que Dios nos plantea como Iglesia comprometida con la transformación de la historia de nuestro país.

Saludo y Acogida

Los animadores abren el encuentro con un saludo fraterno, agradeciendo la presencia de cada persona y reconociendo el valor de su participación. Se invita a sentirse en casa, como parte de una misma familia de fe que camina unida y dispone el corazón para vivir juntos un tiempo de escucha, reflexión y compromiso comunitario.

Introducción

Esta asamblea quiere ser un espacio de escucha y discernimiento sobre la realidad que vivimos como país y como comunidad. No se trata sólo de ver problemas, sino de descubrir, a la luz de la fe, lo que Dios nos dice a través de los signos de los tiempos, de los rostros que sufren y de las semillas de esperanza que brotan en medio de las dificultades.

El análisis de la realidad no es una queja, sino un acto de compromiso con la verdad. Jesús, al proclamar las bienaventuranzas, mostró que el Reino de Dios se hace presente allí donde hay hambre, pobreza, sed de justicia y deseo de paz.

Este encuentro busca ayudar a leer la realidad con ojos de fe y a responder desde el amor, la justicia, la verdad y la esperanza.

ORACIÓN INICIAL: Oración por la Paz

Oh, Señor, hazme un instrumento de tu Paz;
que donde quiera que haya odio, siembre amor,
donde haya injuria, perdón;
donde haya discordia, unión;
donde haya duda, fe.
donde haya error, que lleve la verdad;
donde haya tristeza, alegría;
donde haya tinieblas, que lleve la luz.

Oh Divino Maestro,
concédeme que no busque ser consolado, sino
consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, sino amar.

Porque dando, es como recibo;
perdonando, es como Tú me perdonas;
y muriendo en Ti, nazco para la vida eterna.

Amén.

Atribuida a San Francisco de Asís

En caso de poder utilizar un medio audiovisual, podría utilizarse el siguiente enlace, en donde encontrarán la misma oración

https://www.youtube.com/watch?v=Ns-128INo8z0&list=RDNs128INo8z0&start_radio=1



ESCANEA EL CÓDIGO QR

Tomado de: La oración simple y de las adaptaciones de *cantocatolico.org*

ILUMINACIÓN BÍBLICA

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 1 - 12)

En aquel tiempo, Jesús, viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y, tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados ustedes cuando los injurien y los persigan y digan con mentira toda clase de mal en su contra por mi causa.

Alégrense y estén contentos, porque su recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a ustedes.

Palabra del Señor

Reflexión Bíblica

Las bienaventuranzas (Mt. 5,1-12) constituyen un gran anuncio del Reino: no se trata de un compendio de nuevos mandamientos, sino de la proclamación de una nueva manera de ver la vida. Desde la lógica humana parecen contradictorias, pero en la mirada de Dios revelan que la verdadera felicidad está en reconocer la necesidad de Dios y las carencias humanas como posibilidades para el encuentro con Él. Los discípulos del Señor Jesús que optan por el camino del Reino y confiando en Él asumen las pruebas, la superación de los obstáculos, la simplicidad, el sufrimiento y la persecución, descubren una alegría y un gozo profundos, plenos de gracia y vividos en

un estado de contemplación insospechada: la verdadera beatitud, la bienaventuranza.

Además, el Señor Jesús constata en la realidad humana de la pobreza y en los rostros de quienes padecen necesidades primarias sin resolver y de quienes sienten necesidad de paz, de verdad y de justicia, que existe, con frecuencia, una capacidad de ver más fácilmente la profundidad de su propuesta salvadora y de penetrar en el misterio del Reino que viene a instaurar. Esto no quiere decir que el Señor Jesús exalte las carencias injustas o las miserias indignantes, sino que constata el riesgo de superficialidad espiritual al que nos puede someter el instalarnos en las comodidades del mundo y del egocentrismo. Jesús exalta, entonces, la actitud de aquellos que descubren un camino de espiritualidad de comunión con el Padre y con los hermanos, aquellos que reconocen su necesidad de Dios, aquellos que experimentan el deseo profundo de proponer caminos nuevos, optando por ser constructores de paz, receptores y transmisores de misericordia y que asumen los retos y sufrimientos que implica defender la verdad de ser hijos de Dios. Estos últimos, son ya, en tiempo presente y espacios concretos, signos del Reino de Dios presente en medio de la historia que vivimos.

Analizar la realidad es un ejercicio de discernimiento evangélico que nos lleva al com-

promiso de vivir a la manera de Cristo, pues —como decía un santo obispo y mártir latinoamericano— “el cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, de prohibiciones. Así resulta muy repugnante. El cristianismo es una persona que me amó tanto que reclama mi amor. El cristianismo es Cristo.” (San Óscar Romero, *homilía 6 de noviembre de 1977*). Que esta iluminación bíblica nos permita leer nuestra historia con fe, a acoger la revelación de la extraordinaria riqueza de gracia y bondad del Señor y a sentir ese llamado a obrar con misericordia activa, como el mismo Cristo Jesús, Señor, rico en misericordia (cf. Ef. 2, 4-7).

Preguntas de discernimiento:

¿Qué bienaventuranza interpela hoy más fuertemente nuestra comunidad y cómo podemos vivirla en medio de la realidad social que enfrentamos?

¿De qué manera estamos haciendo que el Evangelio se encarne en la historia concreta —más allá de los templos— a través de gestos de justicia, misericordia y construcción de paz?

TEMA DE FORMACIÓN



Análisis de la realidad y Doctrina Social de la Iglesia

Nota previa: ¡Atención!, antes de entrar en la reflexión que nos va a ocupar, debemos saber que NO se trata de confrontarnos con posiciones políticas, proselitismos o con polarizaciones, tampoco se trata de convencer a alguien sobre la primacía de un partido político sobre otro, de desprestigiar alguna posición política, ni mucho menos de criticar para hacer sentir mal a otros. Aquí se trata de compartir conceptos básicos de la Doctrina Social de la Iglesia que nos permiten compartir y asimilar criterios del Evangelio para la vida de todos los bautizados en su misión de transformar la vida de nuestra sociedad.

1. Dimensión política y de gobernabilidad

El ambiente político en Colombia atraviesa una profunda crisis de confianza. En 2024, el gobierno y el Congreso obtuvieron puntuaciones muy bajas: solo un 40 % y 44 % de

confianza, respectivamente. Un informe de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) señala que solo el 32 % de los colombianos confía en el gobierno nacional, cifra inferior al promedio regional. Además, el Índice de Percepción de Corrupción (IPC) de 2024 le otorgó a Colombia sólo 39 puntos sobre 100, ubicándolo en el puesto 92 de 180 países. Según una encuesta de In-vamer en agosto de 2025, el 77 % cree que el país va por mal camino y el 82 % percibe incremento de corrupción e inseguridad.

2. Participación ciudadana

El desinterés político y el abstencionismo se profundizan en un contexto de desconfianza institucional, especialmente entre los jóvenes, quienes muestran tendencia hacia soluciones autoritarias. Además, se evidencia una erosión de espacios legítimos de participación, debido a la represión nacional e internacional.

3. Geopolítica y relaciones internacionales

La realidad actual del mundo entero es de una verdadera “policrisis”, es decir, presenta un conjunto de fenómenos aparentemente dispersos, pero que a su vez se globalizan y entremezclan, haciéndose presentes en muchos países: fuerza creciente de la tecnología y las redes sociales, diversificación de los desarrollos económicos, crecimiento de los autoritarismos frente a la pérdida de fuerza de

las instituciones democráticas, Se ha pasado de tensiones militares, económicas y científicas entre dos grandes bloques representados por los Estados Unidos y la antigua Unión Soviética a una multiplicación de fuerzas internacionales, en donde ya entran a jugar otros actores como China, la Unión Europea, la actual Rusia y los países árabes, entre otros.

4. Seguridad, convivencias y orden público

Los grupos armados continúan desafiando la autoridad estatal, imponiendo control territorial, reclutando menores y desplazando comunidades. La percepción ciudadana de inseguridad es alta: el 36 % de la población identifica la seguridad como el principal problema nacional, y el 89 % considera que esta ha empeorado. La política de “paz total” lucha contra ritmo de rechazo creciente.

5. Economía y sistema de bienestar

La economía enfrenta retos persistentes: la inflación se mantiene bajo control, pero con elevadas tasas de interés, el crecimiento económico es lento (~2,5 %), mientras se registran mejoras en los indicadores de pobreza. El sistema de salud enfrenta cuestionamientos en eficiencia y cobertura, emparentado con la baja confianza en las entidades públicas.

A pesar de la complejidad, hay motivos para la esperanza. El principio de “no fatalismo” implica reconocer los problemas sin caer en el derrotismo, y reafirmar que la Iglesia está

llamada a generar alternativas. Ejemplos como la disminución de pobreza monetaria, la participación en liderazgos comunitarios y el acompañamiento a víctimas son semillas del Reino que merecen ser visibilizadas y fortalecidas.

Doctrina Social de la Iglesia (DSI):

¿Qué nos dice la Iglesia de todo esto? El pensamiento de la Iglesia a través del tiempo y de los diferentes tipos de sociedades está expresado en su Magisterio.

¿Qué es, entonces, la Doctrina Social de la Iglesia?

¿Qué es la Doctrina Social de la Iglesia?

Es la enseñanza oficial de la Iglesia Católica para la construcción de un mundo mejor y más justo, cada vez más cercano al Reino de Dios. La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) nace del diálogo entre el Evangelio y la vida concreta de las personas y de los pueblos. Su propósito central es afirmar y salvaguardar la dignidad de cada ser humano, ofreciendo principios y valores que orienten la construcción de una sociedad más justa y solidaria. No se trata únicamente de reflexiones teóricas, sino de un camino práctico que inspira a cuidar al hermano, promover la justicia, fortalecer la solidaridad y abrir horizontes de esperanza. Así, la DSI se convierte en un camino

que anima a las comunidades a trabajar por el bien común y a hacer posible una vida plena para todos.

Nota: Comencemos a ver una serie de videos que su autor, José Antonio González, cuyo seudónimo es “Cinco panes” nos ha autorizado para utilizar durante este Mes Misionero. Preparemos con anticipación el material audiovisual necesario para su proyección, cuidando que la velocidad y la calidad del sonido sean los adecuados.

Utilicemos estos dos pequeños videos de José Antonio González para descubrir este contenido:

Primer video:

<https://www.youtube.com/watch?v=I-9IzKxeCRjw&list=PLufw38394mhB7Zi-8fI83LpIcwXIIFOhEQ&index=2>

ESCANEA EL CÓDIGO QR



Segundo video:

<https://www.youtube.com/watch?v=Jd-47jCwPzhc&list=PLufw38394mhB7Zi-8fI83LpIcwXIIFOhEQ&index=3>

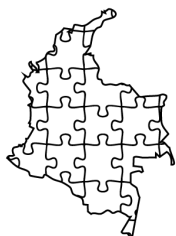
ESCANEA EL CÓDIGO QR



TALLER

- ¿Cuáles son las principales situaciones de sufrimiento, injusticia o desigualdad que vemos hoy en nuestra comunidad?
- ¿Qué signos de esperanza y de vida nueva descubrimos en medio de nuestras dificultades?
- ¿A qué realidades concretas nos llama el Señor a acercarnos como Iglesia?
- ¿Qué acciones, presencias o acompañamientos concretos está haciendo la Iglesia hoy en nuestra comunidad frente a estos retos?
- ¿Qué actitudes necesitamos fortalecer para responder a nuestra realidad?
- ¿Qué compromisos personales y comunitarios podemos asumir desde ahora para ser signos del Reino en nuestra comunidad?

CELEBRACIÓN Y SIGNO



Se entrega a cada miembro de la asamblea una parte que completa un rompecabezas, el coordinador invita a cada participante de la asamblea y entre todos arman la figura que

resulta ser el mapa de Colombia, con el único fin de comprender que nuestro país es la suma de realidades positivas y negativas; que deben ser comprendidas en su integridad e iluminadas por la luz de nuestra fe.

Una vez finalizado el signo se enciende el cirio y algunos miembros de la asamblea hacen una oración por el país en voz alta sosteniendo el cirio en alto; al final, el coordinador coloca el cirio sobre el mapa para indicar que nosotros los discípulos iluminamos con nuestra vida evangélica la complejidad de nuestro país.

Terminadas las peticiones se entona la canción: “Esta es la luz de Cristo.” Pueden utilizar este enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=0GRw40Mup2s&list=RD0GRw40Mup2s&start_radio=1

ESCANEA EL CÓDIGO QR



Letra: Osvaldo Catena. Música: Autor anónimo.

Esta es la luz de Cristo,
yo la haré brillar (3)
Brillará, brillará, sin cesar.

Soy cristiano y esta luz,
yo la haré brillar...

Llevo mi luz por la ciudad,
yo la haré brillar...

Nunca la ocultaré,
yo la haré brillar...

Siempre la defenderé,
yo la haré brillar...

Toma hermano esta luz,
y hazla tú brillar...

ORACIÓN FINAL: Necesidad y petición de la luz divina

Señor Verbo, Dios Verbo, que eres la luz por la cual fue hecha la luz; Tú que eres el camino, la verdad y la vida; en quien no hay tinieblas, ni error, ni mentira, ni muerte. Tú eres la luz, sin la cual todo es tinieblas; Tú eres el camino, fuera del cual todo es error; Tú eres la verdad, sin la cual todo es mentira; Tú eres la vida, sin la cual todo es muerte. Dime una palabra, sí, Señor: Hágase la luz, para que vea la luz, y evite las tinieblas; para que distinga el verdadero camino, y no vuelva a mis extravíos; para que conozca la verdad, y evite el error y la mentira; para que vea la vida, y escape de la muerte. Tú, Señor, que eres mi luz, mi iluminación y mi salvación, ilumíname: Tú, mi Señor, a quien temeré, a quien cantaré las alabanzas; mi Dios, a quien honraré; mi Padre, a quien amaré; mi Esposo, para quien me conserva-

ré puro. Ilumínate, sí, haz brillar tu luz sobre este tu pobre ciego, que está en las tinieblas y en las sombras de muerte, y dirige sus pasos por el camino de la paz para que pueda entrar al lugar de tu admirable tabernáculo hasta la mansión de Dios eterno para celebrar y confesar su grandeza y su gloria. Amén.

San Agustín (Soliloquios del alma a Dios, cap. 4)

SEGUNDA ASAMBLEA

Objetivo

Conocer los principios y valores de la Doctrina Social de la Iglesia, discerniendo con ellos criterios que nos lleven a comprender mejor cuál es nuestro compromiso cristiano en el contexto social que vivimos en nuestro país y en la actualidad.

Saludo y acogida

Los animadores dan la bienvenida con un gesto sencillo de fraternidad, animando a todos a sentirse parte de la comunidad y a vivir este encuentro como un espacio de fe y de encuentro fraterno.

ORACIÓN INICIAL: Oración de abandono

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo; lo acepto todo
con tal de que tu voluntad se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.

Te ofrezco mi vida,
te la doy con todo el amor de que soy capaz.
Porque te amo y necesito darme:
ponerme en tus manos, sin medida,
con una infinita confianza.
Porque Tú eres mi Padre. **Amén.**

Charles de Foucauld

Pueden utilizar este enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=wfg-NgjCy-0w&list=RDwfgNgjCy-0w&start_radio=1



ESCANEA EL CÓDIGO QR

Oración de abandono, en la versión del Grupo Kairoi.

ILUMINACIÓN BÍBLICA

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los Corintios (4, 5-14)

Hermanos:

Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

Atribulados en todo, mas no aplastados; aco-

sados, mas no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Pues, mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De este modo, la muerte actúa en nosotros, y la vida en ustedes.

Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: “Creí, por eso hablé”, también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con ustedes ante él.

Pues todo esto es para bien de ustedes, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

Palabra de Dios

Reflexión Bíblica

San Pablo nos enseña que somos portadores de un “gran tesoro”, el cual protegemos y compartimos, pero para cumplir esta misión, debemos ser conscientes de nuestras fragilidades humanas para mantenernos vigilantes y unidos a la fuente de la sabiduría y de la fortaleza. Aunque afrontemos tribulaciones

y sufrimientos, el apóstol afirma que nunca estaremos solos y abandonados, pues en medio de nuestras debilidades se va revelando la gracia y la vida nueva en Jesús.

Pablo reconoce que en su propia carne se hace visible la muerte y la vida del Señor. Así también los discípulos de hoy estamos llamados a dar testimonio en medio de las dificultades sociales, políticas y espirituales de nuestro tiempo. Ser *cristianos en el mundo* significa anunciar que, incluso en medio de la persecución, la pobreza o el cansancio, Cristo está vivo y actúa en la historia.

El apóstol concluye con una confesión de fe: “Creí, por eso hablé”. Esa misma fe nos impulsa a proclamar el Evangelio con valentía, sabiendo que quien resucitó a Jesús también nos resucitará a nosotros. Por eso, nuestro compromiso misionero en el 2025 no se queda en palabras: es una entrega concreta al servicio, a la justicia y a la esperanza.

Preguntas de discernimiento:

¿De qué manera experimento, en mi propia fragilidad, que Dios me sostiene y me da fuerza para la misión?

¿Cómo puedo hacer visible la vida nueva en Jesús, en mi comunidad y en la sociedad, a veces en medio de situaciones de dolor y desesperanza?



PRINCIPIOS Y VALORES DE LA DSI

Principios de la Doctrina Social de la Iglesia

La doctrina social de la Iglesia surge en el diálogo entre el Evangelio y la vida de los pueblos, en cuanto a lo social, económico y político. Es una enseñanza que pretende iluminar las realidades humanas y convertirse en un apoyo para que los pastores de la Iglesia Católica orienten a sus comunidades en lo referente a estas dimensiones sociales. El centro de estas reflexiones es la dignidad de la persona humana, por ello se le defiende y se le acompaña con otros principios que le permiten su crecimiento y desarrollo.

Introducción con el siguiente enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=HB-7nsT0dOwk&list=PLufw38394mhB7Zi-8fI83LpIcwXIIFOhEQ>

ESCANEA EL CÓDIGO QR



Vídeo de José Antonio González, Cinco Panes.

a. La dignidad de la persona humana

La dignidad de la persona está en que el ser humano no es como las demás cosas, no es un objeto, no tiene precio, es un ser cuyo valor intrínseco no depende de sus características, ni de sus condiciones, ni de lo adquirido durante su vida. El hombre, cada ser humano, es imagen de Dios; por esa razón, la dignidad de la persona ni se negocia ni se atribuye. Ninguna persona es más digna que otra. El varón y la mujer nacen libres e iguales porque son hijos de Dios, y en virtud de esta dignidad fundamental, están orientados a la bienaventuranza.¹

El Papa Juan XXIII enseña: “El hombre es necesariamente fundamento, causa y fin de todas las instituciones sociales; el hombre, repetimos, en cuanto es sociable por naturaleza y ha sido elevado a un orden sobrenatural.”²

El Papa Francisco recuerda: “Dios ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos”.³

Video de José Antonio González, Cinco Panes, sobre la Dignidad de la Persona Humana:

¹ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, n. 1700.

² San Juan XXIII, *Mater et Magistra*, 1961, n. 219.

³ Papa Francisco, Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, 2020, n. 5.

<https://www.youtube.com/watch?v=oO-Denx2503I&list=PLufw38394mhB7Zi-8f183Lp1cwXlIFOhEQ&index=9>



ESCANEA EL CÓDIGO QR

b. El bien común

Se trata del conjunto de condiciones sociales que permiten a la colectividad y a la individualidad de cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección, bienestar y progreso. De esta manera, afecta la vida de todos y exige la prudencia de cada uno y aún más la de aquellos que ejercen la autoridad. Supone el respeto a la persona, la búsqueda del bienestar y desarrollo social, así como la paz, entendida como la estabilidad y la seguridad de un orden justo.⁴

Se trata ante todo de un derecho natural y prioritario. Todos los demás derechos, por ejemplo el de propiedad, están subordinados al destino universal de los bienes; deben facilitar que los bienes lleguen a todos de forma justa y según sus necesidades.

El Concilio Vaticano II afirma: “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida (escudo, protección) de la justicia y con la compañía de la caridad.”⁵

⁴ Cf. Gaudium et Spes 26 y 74; cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, n. 1906.

⁵ Gaudium et Spes, 1965, n. 69.

El principio del destino universal de los bienes exige dar preferencia a los pobres, no como un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia como lo recordaba San Ambrosio: “No es tu bien el que distribuyes al pobre. Le devuelves parte de lo que le pertenece, porque usurpas para ti sólo lo que fue dado a todos, para el uso de todos.”⁶

Video de José Antonio González, Cinco Panes, sobre el Bien Común:

<https://www.youtube.com/watch?v=oO-Denx2503I&list=PLufw38394mhB7Zi-8fI83LpIcwXIIFOhEQ&index=9>

ESCANEA EL CÓDIGO QR



c. La subsidiariedad

La subsidiariedad es un principio de la vida social que consiste en que lo que yo puedo hacer por mí mismo, en orden a mi propio bien y al bien de los demás, debo hacerlo sin esperar que otro lo haga por mí. Es un principio inherente a la dignidad de la persona que se traduce en el desarrollo de su creatividad como sujeto, en la familia y en los demás grupos a los que pertenece, en el seno de la sociedad civil. Este principio pretende evitar una intervención demasiado fuerte del Estado, para que no amenace la libertad y la iniciativa personales. Aquella estructura social de orden superior, sin privar el desarrollo de

⁶ San Ambrosio de Milán, Homilía Naboth el Jezraelita, 1 Reyes 21.

las competencias del individuo, si debe sostenerle en caso de necesidad y ayudarle a coordinar su acción con la de los demás componentes sociales, con miras al bien común.⁷

El Papa Pío XI la definió en los siguientes términos: “No se puede quitar a los individuos y dar a la comunidad lo que ellos pueden realizar con su propio esfuerzo e industria [...] toda acción de la sociedad, por su propia fuerza y naturaleza, debe prestar ayuda a los miembros del cuerpo social, pero no destruirlos y absorberlos.”⁸

d. La solidaridad

En esencia, la solidaridad expresa la cualidad de estar unido, cohesionado y comprometido con la causa o el interés de otros, especialmente en momentos difíciles. La solidaridad expresa la exigencia de darse y gastar el tiempo por el bien de los demás, superar toda forma de individualismo y egoísmo. El Catecismo de la Iglesia Católica la identifica como “amistad” o “caridad social”, o como “una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana.” La primera expresión social de la solidaridad es la distribución de bienes y la remuneración del trabajo, pero la Iglesia no se limita sólo a los bienes materiales, también se refiere a la difusión de bienes espirituales de la fe, y a través de estos últimos se ha fa-

⁷ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, n. 1883.

⁸ Pío XI, Carta Encíclica *Quadragesimo Anno*, 1931, n. 79.

vorecido a la vez el desarrollo de los bienes temporales. Buscando el Reino de Dios y su justicia, lo demás llega por añadidura.⁹

San Juan Pablo II dijo que la solidaridad es “la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”.¹⁰

Video de José Antonio González, Cinco Panes, sobre la subsidiariedad y la solidaridad:

<https://www.youtube.com/watch?v=XtD-M3cHK1bY&list=PLufw38394mhB7Zi-8fI83LpIcwXIIFOhEQ&index=10>



ESCAÑEA EL CÓDIGO QR

Valores de la Doctrina Social de la Iglesia

Toda sociedad se configura en una cultura o modos de sentir, pensar y actuar, donde están presentes unos valores humanos; los cuales son criterios concretos para toda clase de convivencia. La DSI presenta los valores morales como el fundamento de una sociedad más humana y para ello requieren la práctica de los principios, y el ejercicio de virtudes y actitudes personales para poner en práctica el cuidado de la dignidad humana.

⁹ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, n. 1939-1942.

¹⁰ San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987, n. 38.

San Juan Pablo II advirtió que: “Sin valores no hay posibilidad de construir una sociedad verdaderamente humana, pues ellos determinan no sólo el sentido de la vida personal, sino también las políticas de la vida pública. Una cultura que ha perdido su fundamento en los valores supremos se vuelve necesariamente contra el hombre.”¹¹

a. Verdad

La Doctrina Social de la Iglesia enseña que la verdad no es sólo un principio moral, sino una dimensión esencial de la persona humana y de la vida en sociedad; sin verdad no hay auténtica libertad, ni justicia, ni paz. El compromiso cristiano en el mundo implica, por tanto, anunciarla, defenderla y vivirla en todos los ámbitos de la vida personal, comunitaria y social.

El Catecismo de la Iglesia Católica enseña: “La verdad como rectitud de la acción y de la palabra humana, tiene por nombre veracidad, sinceridad o franqueza. La verdad o veracidad es la virtud que consiste en mostrarse veraz en los propios actos y en decir verdad en sus palabras, evitando la duplicidad, la simulación y la hipocresía”.¹²

b. Libertad

La libertad, a la luz de la Doctrina Social de

¹¹ San Juan Pablo II, Encuentro con el mundo de la cultura y de la empresa, Lima, 15 de mayo de 1988, n. 4.

¹² Catecismo de la Iglesia Católica, 1997, n. 2468.

la Iglesia, es la capacidad de la persona para orientar su vida hacia el bien y la verdad, reconociendo que ésta no se realiza en el aislamiento, sino en relación con Dios y con los demás. No consiste en hacer lo que se quiere sin límites, sino en elegir responsablemente lo que construye la dignidad humana, fortalece la justicia y promueve el bien común.

En palabras del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia: “La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios quiso dejar al hombre ‘en manos de su propia decisión’ (cf. Si ^{15,14}), para que busque por sí mismo a su Creador y, adhiriéndose libremente a Él, alcance la plena y bienaventurada perfección.”¹³

La dignidad humana requiere que el hombre actúe según su conciencia y libre elección y mediante ellas pueda dirigirse hacia el bien y la verdad y tenga capacidad de rechazar lo que es moralmente negativo, cualquiera que sea la forma en que se presente. La libertad se ejercita en las relaciones entre los seres humanos y tiene sus límites en la recta conciencia. Unido indisolublemente al ejercicio de la libertad ha de ir la responsabilidad para asumir las consecuencias de las acciones realizadas.

¹³ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2004, n. 135.

c. Justicia

En la enseñanza social de la Iglesia, es más que una norma legal o una distribución de bienes: es la virtud que ordena las relaciones humanas hacia el respeto de la dignidad de cada persona y la búsqueda del bien común. La justicia auténtica no se limita a dar a cada uno lo suyo en sentido jurídico, sino que se abre a la solidaridad y al amor, porque reconoce que el hombre está llamado a vivir en comunión.

En el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia encontramos: “La justicia es una virtud moral y al mismo tiempo una categoría social: consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia hacia Dios se llama ‘virtud de la religión’; hacia los hombres dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad hacia las personas y el bien común.”¹⁴

La justicia es una virtud que fundamenta toda vida social, pero su plenitud se alcanza cuando se integra con la caridad. Así, un cristiano justo no sólo respeta derechos, sino que se compromete activamente en transformar las estructuras que generan exclusión o desigualdad.

¹⁴ *Ibidem*, n. 201.

d. Caridad (Amor)

La caridad, entendida como el amor mismo de Dios derramado en el corazón del hombre, es la virtud que une inseparablemente la relación con Dios y el servicio al prójimo. No se limita a un sentimiento pasajero ni a simples gestos de ayuda, sino que constituye el principio interior que da forma a la justicia y la eleva hacia la gratuidad, el perdón y la fraternidad. En ella se encuentra la raíz y la plenitud de todo compromiso social cristiano, pues transforma las estructuras humanas desde dentro y orienta la convivencia hacia el bien común.

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia indica que la caridad va siempre unida a la justicia, de modo que una no excluye la otra. La caridad sin justicia se reduce a sentimentalismo, la justicia sin caridad se convierte en fría administración. La caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y del perdón. Y añade: “El mandamiento del amor recíproco, que constituye la ley de vida del Pueblo de Dios, debe inspirar, purificar y elevar todas las relaciones humanas en la vida social y política.”¹⁵

El Papa Francisco manifiesta que: “Al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una

¹⁵ Cf. *Ibidem*, n. 204-205.

gran familia donde todos podamos sentirnos en casa”.¹⁶

El amor, que tiene su origen en Dios y se manifiesta como caridad, es la energía capaz de renovar las relaciones humanas y convertir la justicia en verdadera fraternidad. Gracias a él, todo esfuerzo por la dignidad y el bien común encuentra su plenitud en la gratuidad y en la entrega generosa.

TALLER

El Árbol de la Dignidad Humana y de los Valores



1. En pequeños grupos, partamos de una imagen: Teniendo papel y marcadores, dibujemos un árbol o partamos de una imagen preparada.

2. Pregunta para el grupo: ¿Qué hacemos para que una planta surja, crezca y llegue a surtir flores y frutos?

¹⁶ Papa Francisco, Carta Encíclica *Fratelli Tutti* (2020), n. 62.

3. Comparemos: Ahora tomemos unos momentos para aplicar el simbolismo del cuidado de un árbol a los cuidados que se necesitan para que una persona crezca con el reconocimiento de su dignidad y lleve una vida cristiana.

4. Escribamos: Tomando las distintas partes del árbol, se escribe:

- a. En el tronco: el nombre de los principios que recordamos.
- b. En la raíz: ¿de dónde vienen esos principios?, qué realidades han inspirado o han dado lugar a estos principios.
- c. En las ramas: los valores que surgen, las realidades que quisiéramos obtener.

5. Reflexión grupal:

Compartir lo representado en esas imágenes del árbol.

¿Cómo se puede aplicar lo aprendido en nuestras vidas, en la familia, en la comunidad parroquial o en la sociedad?

Algunas ideas que se pueden tener en cuenta:

- Nosotros somos personas, no somos como las demás cosas, no tenemos precio...
- Ninguna persona vale más que otra.
- Todos nacemos libres e iguales porque somos hijos de Dios.
- Dios quiere que nos tratemos con espíritu de hermanos.

- Sólo lo que nos hace mejores personas es conforme a nuestra dignidad.

CELEBRACIÓN Y SIGNO

Signo propuesto: Semillas de la Dignidad

Al finalizar el taller, se entrega a cada participante una semilla real (puede ser de fríjol, maíz, girasol, etc.) dentro de un pequeño sobre o en la mano.

Se les invita a mirar la semilla como signo de su dignidad, de los principios y de los valores que Dios ha sembrado en cada uno.

Luego, cada persona deposita su semilla en una maceta prevista o también invitando a los participantes a llevarla a su casa para plantarla, con el compromiso de cuidar lo que crece en su vida y en la comunidad.

Tomando las palabras del Salmo 8, elevemos nuestra plegaria a Dios, dando gracias por la dignidad que reconoce en la humanidad. Podemos también tomar el canto “Señor Dios nuestro”, de Francisco Palazón.

https://www.youtube.com/watch?v=4chbm5E9jV4&list=RD4chbm5E9jV4&start_radio=1



ESCANEA EL CÓDIGO QR

Coro:

Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu Nombre
en toda la tierra, en toda la tierra.

1. Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado:
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para darle poder?

2. Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
le coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de
tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies.

3. Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
todo lo sometiste bajo sus pies.

ORACION FINAL

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
has llenado el mundo de alegría,
concédenos, por intercesión de su Madre,
la Virgen María, llegar a alcanzar los gozos
eternos. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

TERCERA ASAMBLEA

Objetivo

Reconocer la importancia de participar en la construcción de una sociedad pacífica en la que se pueda lograr el desarrollo integral de los individuos que la conforman, valorando al mismo tiempo el ejercicio democrático como la gran oportunidad de nuestros pueblos elegir los proyectos y las personas que pueden hacer progresar la consolidación del bien común.

Saludo y Acogida

Los coordinadores y misioneros acogen a los participantes en la asamblea, particularmente a quienes se van uniendo a ellas en el transcurso de su desarrollo. Se pueden compartir, a manera de resumen, algunas ideas fuertes de lo que se ha venido trabajando en ellas. Luego se puede hacer la motivación para continuar con un momento de oración.

ORACIÓN INICIAL

Podemos dar inicio al momento de oración con un canto como el sugerido en este enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=Ttuk6vonxpk&list=RDTtuk6vonxpk&start_radio=1

ESCANEA EL CÓDIGO QR



La canción “te entrego”, de Joan Sánchez, interpretada por Yuli y Josh.

Te entrego

Haz lo que quieras conmigo,
haz lo que quieras de mí.
Hoy yo te ofrezco mi vida,
hoy yo me rindo ante Ti. (bis)

Coro:/Te entrego,
todo lo que soy todo lo que tengo,
todo lo que quiero y todo lo que sueño,
a Ti Señor Jesús/(2)
Te entrego...
(Se repite el coro)

ILUMINACIÓN BÍBLICA

Lectura de la carta de san Pablo a los Filipenses (4, 4-9)

Con alegría obren con bondad y el Dios de la paz estará con ustedes

Hermanos, alégrense siempre en el Señor; se lo repito, alégrense.

Que su medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.

Nada les preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, sus peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, ténganlo en cuenta.

Lo que aprendieron, recibieron, oyeron, vieron en mí, pónganlo por obra.

Y el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios

Reflexión

San Pablo escribe esta carta a la pequeña comunidad cristiana de Filipos desde alguna cárcel, sin embargo, es sorprendente cómo esta carta rebosa de alegría y de gozo interior, y expresa con fuerza un imperativo: “alégrense”. Pablo, tiene toda la autoridad espiritual para pedir esa alegría, pues él mismo está limitado, vigilado y sometido a un gran poder humano, pero no por ello deja de ser libre, fuerte y alegre en su unión con el Dios de la paz.

Esto no es el simple fruto de una actitud mental positiva, o de un optimismo propio de su temperamento, sino que se trata de la confianza en Dios, quien le acompaña en sus limitaciones humanas, y le concede la fuerza de su Espíritu, en medio de su entrega generosa como apóstol (enviado).

Un gozo sorprendente se apoderaba de Pa-

blo, una inspiración divina se vertía a través de las palabras de su carta, una paz ardiente inundaba su corazón y se transmitía con fuerza y convicción, conservando una gran calma que lo invadía. Pablo, conocedor de tantas pruebas, también conoce esa mezcla entre la fuerza evangelizadora y la paz que produce una confianza inmensa en quien ya venció al mundo: Jesucristo. Así que, incluso si el mundo pareciera llevarle a un total fracaso, la fe le recordaba que Dios mismo es quien fecunda la semilla sembrada, quien la hace crecer y le posibilita dar fruto abundante. El fracaso es apenas una apariencia pasajera frente a quien ha vencido el mal y la muerte. Por ello, su confianza se dirige hacia Dios y hacia sus obras: lo bueno y lo santo, lo noble y lo justo, lo verdadero y lo amable.

La obra de salvación sobrepasaba a Pablo y nos sigue sobrepasando a nosotros, Dios mismo nos ayuda a superar los aparentes fracasos, y le otorga crecimiento y abundancia a todo lo que proviene de Él. Mantenernos unidos a Dios por la oración tiene mucho sentido, pues sólo con Él, todo adquiere el sentido victorioso de la resurrección y de la vida. Contemplantelo, pedirle y darle gracias a Dios, nos mantiene en relación constante y en un diálogo permanente con Él, diálogo que nos lleva a una experiencia de paz, la cual no es simplemente ausencia de conflictos o una quietud religiosa, no, se trata de una paz que nos hace entrar en el dinamismo de los tes-

tigos de la esperanza, la de los evangelizadores que quieren transmitir la fuerza del amor divino. Esta paz es un regalo de Dios, supera el entendimiento humano, no se puede completamente explicar, pero sí se puede experimentar. Esa paz nos protege, nos sostiene, nos permite captar lo que a simple vista nos escapa: el amor de Dios y su Voluntad obrando en medio del mundo. Esa paz custodiará nuestros corazones y nuestros pensamientos, en medio de las circunstancias y pruebas de la vida, manteniéndonos fuertes y valientes, aunque conscientes de nuestra fragilidad humana.

Nos corresponde dedicarnos a todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o digno de alabanza. Pablo en su prueba, se sentía tan unido a Cristo que podía decir sin pizca de inseguridad “que siguiéramos su ejemplo como seguidor de Cristo”, lo decía con tal sinceridad que esto no pareciera afectar su modestia, ni la conciencia plena de su fragilidad. La conclusión es reveladora: si ponemos todo esto por obra, *el Dios de la paz estará con nosotros*. La presencia del Señor en medio de nosotros nos llevará a una relación verdadera y estable con él y con los hermanos, haciendo de nosotros nuevos “apóstoles”, mensajeros de la paz.

Preguntas para el discernimiento

¿La alegría y la paz, ¿nos eximen de las pruebas y dificultades en la vida?

¿Cuál es la obra, la tarea que nos propone esta Palabra que hemos escuchado?

¿A qué tipo de oración nos invita este pasaje paulino?

¿Cómo podemos participar y comprometernos con la obra de la salvación?

TEMA DE FORMACIÓN



La Participación, la Democracia y la Paz.

Participación y Democracia

La participación en la vida comunitaria no sólo es una de las mayores aspiraciones del ciudadano, llamado a ejercer libre y responsablemente su papel cívico con y para los demás, sino también uno de los pilares de todo

orden democrático y una de las mayores garantías para que éste permanezca.

El gobierno democrático se define por la asignación de poderes y funciones por parte del pueblo, ejercidas en su nombre, en su consideración y por su cuenta. Por lo tanto, es evidente que toda democracia debe ser participativa. Esto significa que los diferentes sujetos de la comunidad civil, a todos los niveles, deben ser informados, escuchados e involucrados en este ejercicio en el que se busca el bien de todo el conglomerado de los habitantes de un sector poblacional.

La participación puede lograrse en todas las diferentes relaciones entre el ciudadano y las instituciones: para ello, debe prestarse especial atención a los contextos históricos y sociales en los que dicha participación puede realmente materializarse. La superación de los obstáculos culturales, jurídicos y sociales que a menudo constituyen verdaderas barreras para la participación ciudadana en el destino de sus comunidades exige trabajo en las áreas de información y educación.

“Una consecuencia característica de la subsidiariedad es la participación, que se expresa en una serie de actividades mediante las cuales el ciudadano, individual o asociadamente, directamente o por medio de los propios representantes, contribuye a la vida cultural,

económica, social y política de la comunidad civil a la que pertenece. La participación es un deber que todos deben cumplir, de modo responsable y con vistas al bien común.”¹⁷ Es importante que los cristianos católicos aporten los valores del Evangelio, den testimonio de vida y hagan avanzar los principios y valores de la Doctrina Social de la Iglesia en todo lo pertinente a la cultura, la vida económica, la participación internacional y la vida política, esto, con buen criterio y sentido común, con rectitud y sin ambages, sin temores y por el contrario con valentía e inteligencia espiritual.

En materia de participación, existe una fuente adicional de preocupación en los países gobernados por regímenes totalitarios o dictatoriales, donde el derecho fundamental a participar en la vida pública se niega desde su origen, al considerarse una amenaza para el propio Estado. Merecen también atención, todas aquellas actitudes que fomentan en los ciudadanos prácticas inadecuadas en lo relacionado con la vida social y política o en la participación democrática, causando descontento y motivos de preocupación. Por ejemplo, la búsqueda egoísta de condiciones y acuerdos ventajosos que amañan y falsean la consolidación del bien común; las prácticas mediante las cuales se manipula o se limita la participación ciudadana en los procesos elec-

¹⁷ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2004, n. 189.

torales; e incluso, cuando el abstencionismo se instala por falta de formación, por indiferencia o como rechazo a situaciones del pasado, entre otras.

Un juicio explícito y articulado sobre la democracia está contenido en la Carta Encíclica *Centesimus Annus*: “la Iglesia aprecia el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica. Por esto mismo, no puede favorecer la formación de grupos dirigentes restringidos que, por intereses particulares o por motivos ideológicos, usurpan el poder del Estado.”¹⁸

Una auténtica democracia es posible solamente en un Estado de derecho y sobre la base de una recta concepción de la persona humana. Requiere que se den las condiciones necesarias para la promoción de las personas concretas, mediante la educación y la formación en los verdaderos ideales, así como mediante la creación de estructuras de participación y de corresponsabilidad.

La Paz

Es un valor y un deber universal; halla su fundamento en el orden racional y moral de la

¹⁸ San Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, 1 de mayo de 1991, n. 46.

sociedad que tiene sus raíces en Dios mismo, “fuente primaria del ser, verdad esencial y bien supremo”.

La paz no es simplemente ausencia de guerra, ni siquiera un equilibrio estable entre fuerzas adversarias, sino que se funda sobre una correcta concepción de la persona humana y requiere la edificación de un orden según la justicia y la caridad.

La paz es fruto de la justicia (cf. Is. 32, 17), entendida en sentido amplio, como el respeto del equilibrio de todas las dimensiones de la persona humana. La paz peligra cuando al hombre no se le reconoce aquello que le es debido en cuanto hombre, cuando no se respeta su dignidad y cuando la convivencia no está orientada hacia el bien común. Para construir una sociedad pacífica y lograr el desarrollo integral de los individuos, pueblos y naciones, resulta esencial la defensa y la promoción de los derechos humanos.

La paz también es fruto del amor: “La verdadera paz tiene más de caridad que de justicia, porque a la justicia corresponde sólo quitar los impedimentos de la paz: la ofensa y el daño; pero la paz misma es un acto propio y específico de caridad.”¹⁹

¹⁹ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2004, n. 494.

La paz se construye día a día en la búsqueda del orden querido por Dios y sólo puede florecer cuando cada uno reconoce la propia responsabilidad para promoverla. Para prevenir conflictos y violencias, es absolutamente necesario que la paz comience a vivirse como un valor en el interior de cada persona: así podrá extenderse a las familias y a las diversas formas de agregación social, hasta alcanzar a toda la comunidad política.

En un dilatado clima de concordia y respeto de la justicia, puede madurar una auténtica cultura de paz, capaz de extenderse también a la Comunidad Internacional. La paz es, por tanto, “el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una justicia más perfecta, han de llevar a cabo [...] Este ideal de paz no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual.”²⁰

La violencia no constituye jamás una respuesta justa. La Iglesia proclama, con la convicción de su fe en Cristo y con la conciencia de su misión que la violencia es un mal, que la violencia es inaceptable como solución de los problemas, que la violencia es indigna del hombre. “La violencia es una mentira, porque va contra la verdad de nuestra fe, la verdad de

²⁰ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 1965, n. 78.

nuestra humanidad. La violencia destruye lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad del ser humano.”²¹

El mundo actual necesita también el testimonio de profetas no armados, desafortunadamente ridiculizados en cada época: “Los que renuncian a la acción violenta y sangrienta y recurren para la defensa de los derechos del hombre a medios que están al alcance de los más débiles, dan testimonio de caridad evangélica, siempre que esto se haga sin lesionar los derechos y obligaciones de los otros hombres y de las sociedades. Atestiguan legítimamente la gravedad de los riesgos físicos y morales del recurso a la violencia con sus ruinas y sus muertes.”²²

Participación social de los cristianos, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia:

<https://www.youtube.com/watch?v=CM-8DR4QhDas&list=PLufw38394mhB7Zi-8fI83LpIcwXIIFOhEQ&index=11>



ESCANEA EL CÓDIGO QR

Autor: José Antonio González, Cinco Panes.

TALLER

Los animadores de la asamblea proponen a los participantes el siguiente ejercicio: tomar tarjetas de diálogo, por medio de las cuales

²¹ San Juan Pablo II, XXXVIII Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2005, n. 4; retomando la *Homilía* en Drogheda, Irlanda, del 29 septiembre de 1979.

²² Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, n. 2306, cf. *Gaudium et Spes* 78.

las personas podrán comprender algunos conceptos sobre participación, democracia y paz. Para ello se sugiere elaborar dichas tarjetas con los enunciados e imágenes sobre los tres conceptos. Pueden considerarse los siguientes enunciados:

- La democracia es un camino hacia la justicia y la equidad.
- La democracia es un espejo que refleja las virtudes y los defectos de una sociedad.
- La democracia es un signo de esperanza y progreso.
- La democracia implica responsabilidad y compromiso por parte de todos los ciudadanos.
- La voz de cada ciudadano cuenta en una sociedad democrática.
- La participación ciudadana fortalece el tejido social y la cohesión comunitaria.
- La diversidad de opiniones enriquece la participación ciudadana.
- La paz no es sólo la ausencia de guerra, sino la presencia de justicia.
- La paz es un don de Dios y, al mismo tiempo, una tarea de todos.
- Si queremos un mundo de paz y de justicia hay que poner decididamente la inteligencia al servicio del amor.

Las tarjetas de discusión estarán en una caja pequeña, se invitará a algunas personas a sacar una de ellas y a leer su contenido en voz

alta. Según convenga, se podrá abrir el espacio para que los demás participantes en la asamblea comenten los diferentes enunciados leídos. Este ejercicio debe tener un espacio limitado de tiempo (por ejemplo, unos 20 minutos).

Los animadores de acuerdo con los aportes de los participantes realizarán la reflexión final del ejercicio teniendo en cuenta la iluminación teórica anteriormente presentada.

CELEBRACIÓN Y SIGNO

Se solicita a las personas realizar un círculo sentados y cantar la canción “Sólo le pido a Dios”, para reflexionar su contenido y sobre la temática del día.

Pueden utilizar este enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=WOL3RgArx64&list=RDWOL3RgArx64&start_radio=1&ab_channel=RamilleteDeReflexionesdeFinaJayda



ESCANEA EL CÓDIGO QR

Compositor: León Gieco. Interpretación: Mercedes Sosa.

Sólo le pido a Dios,
que el dolor no me sea indiferente,
que la resea muerte no me encuentre,

vacía y sola sin haber hecho lo suficiente.

Sólo le pido a Dios,
que lo injusto no me sea indiferente,
que no me abofeteen la otra mejilla,
después que una garra me arañó esta suerte.

Sólo le pido a Dios,
que la guerra no me sea indiferente,
/es un monstruo grande y pisa fuerte,
toda la pobre inocencia de la gente./⁽²⁾

Sólo le pido a Dios,
que el engaño no me sea indiferente.
Si un traidor puede más que unos cuantos,
que esos cuantos no lo olviden fácilmente.

Sólo le pido a Dios,
que el futuro no me sea indiferente,
desahuciado está el que tiene que marchar,
a vivir una cultura diferente.

Sólo le pido a Dios,
que la guerra no me sea indiferente,
/es un monstruo grande y pisa fuerte,
toda la pobre inocencia de la gente./⁽³⁾

ORACION FINAL

Plegaria por la Paz

Creador de la naturaleza y del hombre, de la
verdad y de la belleza, te suplico:
Escucha mi voz, pues es la voz de las víctimas

de todas las guerras y de la violencia entre los individuos y las naciones.

Escucha mi voz, pues es la voz de todos los niños que sufren y sufrirán cuando las gentes pongansu fe en las armas y en la guerra.

Escucha mi voz cuando te ruego que infundas en el corazón de todos los hombres la sabiduría de la paz, la fuerza de la justicia y la alegría de la confraternidad.

Escucha mi voz, pues hablo por las multitudes de todos los países y de todos los períodos de la historia que no quieren la guerra y están preparados a caminar por sendas de paz.

Escucha mi voz y concédenos discernimiento y fortaleza para que podamos responder siempre al odio con amor, a la injusticia con la dedicación total a la justicia, a la necesidad compartiendo de lo propio, a la guerra con la paz.

¡Oh Dios! Escucha mi voz y concede en todo el mundo tu eterna paz. Amén.

San Juan Pablo II

CUARTA ASAMBLEA

Objetivo

Identificar algunos compromisos pastorales de los laicos de nuestra Arquidiócesis, orientados a participar en la construcción de una comunidad más justa, fraterna y solidaria desde nuestras parroquias e instituciones eclesiales.

Saludo y Acogida

Los animadores agradecen la presencia de cada uno de los participantes en esta asamblea y los invita a disponerse a este espacio de encuentro con Dios y con los hermanos, iniciando con un tiempo de oración.

ORACIÓN INICIAL: Oración al Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo.
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia santificación.

Espíritu Santo, dame agudeza para entender,
capacidad para retener, método y facultad
para aprender, sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar,
dirección al progresar
y perfección al acabar. **Amén.**

Cardenal Verdier

Pueden utilizar este enlace “Yo soy el Camino firme” (con letra):

https://www.youtube.com/watch?v=HnY-Qh02IFrA&list=RDHnYQh02IFrA&start_radio=1



ESCANEA EL CÓDIGO QR

Letra: Lorenzo González y Betty Aguilera.

Música: Lorenzo González.

Adaptación y arreglos: Canto Católico.

Yo soy la Luz del Mundo no hay tinieblas junto a Mí. Tendrán la luz de la vida por la Palabra que les di.

Coro:

Yo soy el Camino firme, yo soy la Vida y la Verdad.

Por mí llegarán al Padre y el Santo Espíritu tendrán.

Yo soy el Pan de Vida y con ustedes me quedé
Me entrego como alimento, soy el misterio de la fe.

Yo soy el Buen Pastor y por amor mi vida doy;
yo quiero un solo rebaño, soy para todos Salvador.

Yo soy la Vid Verdadera, mi Padre Dios, el viñador;
produzcan fruto abundante permaneciendo en mi amor.

Yo soy Señor y Maestro y un mandamiento nuevo os doy: que se amen unos a otros como los he amado yo.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (5, 13-16)

Sal de la tierra y luz del mundo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla y que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Brille así su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre que está en los cielos».

Palabra del Señor

Reflexión

La Palabra del Señor, en este pasaje evangélico nos invita a redescubrir esa gran confianza que deposita el Señor Jesús en sus discípulos, dándoles la misión de irradiar luz y de aportar sabor a la vida de las sociedades humanas.

La sal es aquí más que un condimento, es más que un medio de conservación de los alimentos y aún, es más que un signo del valor económico del trabajo, pues era utilizada como moneda de pago y de intercambio (de donde viene la palabra “salario”). La sal es sobre todo el símbolo del sabor aportado a la vida de los pueblos, con el valor agregado de la fe, de la esperanza y del amor, es decir, los cristianos pueden aportar los valores del Evangelio a sus sociedades, con sus palabras y testimonios, con su trabajo y su compromiso, en general, con la participación en la vida de los pueblos.

La luz, siempre tan necesaria y valorada en todos los tiempos, es apreciada en medio de la oscuridad de la noche, especialmente para ver el camino correcto y esquivar los riesgos, para identificar rostros, para dejarse guiar por ella como punto de referencia o simplemente para buscar algo. La luz es aquí símbolo de la luz de Cristo que aporta: - la calidez de la cercanía de Dios y la de la fraternidad humana; - la claridad en medio de las oscuridades de la vida, evitando perder el buen camino o caer a causa de las irregularidades, obstáculos o riesgos de la existencia; - la visibilidad de todo lo valioso que se ha perdido y así poder recuperarlo y apreciarlo con alegría.

Nos dice esta Palabra que se trata de multiplicar las buenas obras para la gloria del Padre, puesto que nuestra misión como hijos es permitir que su gracia sea generosa y abundante

como la luz del sol en la vida de los pueblos y sobre todo en la vida de quienes acojan el sabor aportado por quien nos ama sin medida, su Hijo Jesucristo.

Preguntas de discernimiento:

¿A qué nos invita el Señor al decir que somos sal de la tierra y luz del mundo?

¿Cómo conservar y aportar el buen sabor de la vida: la alegría, la fraternidad, el sentido de la vida en familia?

¿De qué manera podemos aportar a la vida de nuestra sociedad los valores del Evangelio, en medio de sus conflictos actuales y de las violencias que de alguna manera nos afectan a todos?

TEMA DE FORMACIÓN



***Compromisos pastorales de los laicos
en nuestra Arquidiócesis***

Jesús nos llama como bautizados, como discípulos suyos a ser sus testigos e hijos de la Luz. Caminar con Él conduce a compromisos concretos, ¿a qué estoy dispuesto a comprometerme como cristiano?, ¿siento un llamado particular del Señor o de la Iglesia a trabajar por su Reino de paz y de justicia? Ciertamente, los caminos del Señor son muchos y muy diversos, en nuestra propia vida todos tenemos diversas relaciones humanas en lo laboral, en el estudio, en el vecindario, en el barrio o en la parroquia, y en todos esos ámbitos podemos ser testigos e hijos de la Luz.

La parroquia o la institución eclesial que nos convoca nos hace varias invitaciones:

- En primer lugar, nos invita a hacer parte de sus **pequeñas comunidades**, experiencia que vivió Jesús mismo con sus discípulos más cercanos, quienes serían luego los Apóstoles (los enviados). En una pequeña comunidad, nos encontramos con otros hermanos para conocer, amar y seguir a Jesucristo. Y esto lo hacemos mediante la escucha de la Palabra de Dios, la oración, una formación constante y progresiva, además del hecho de poder compartir la vida misma en la fe y la amistad.

- También la parroquia nos propone hacer parte de sus **grupos apostólicos**, los cuales nos permiten formarnos y proyectarnos

a la comunidad a través de un servicio particular en sus diferentes Áreas Pastorales, atendiendo a nuestros propios carismas:

- En la Evangelización: con niños, jóvenes o adultos, siendo catequistas, haciendo parte de la infancia misionera, de un grupo juvenil, del grupo para la pastoral educativa, del grupo de parejas o siendo agente de pastoral familiar, del grupo de comunicaciones.
- En la Liturgia: como Proclamador de la Palabra, servidor del altar, en el canto litúrgico, el grupo de acogida, o siendo llamados a ser ministro extraordinario de la comunión.
- En la Comunión Eclesial: haciendo parte de una escuela vocacional, o del grupo de animadores vocacionales, de un grupo de oración o de un movimiento eclesial vinculado a la parroquia.
- En la Acción Caritativa: sembradores de paz, servidor de los pobres, agente de la pastoral de la salud, escuela de vida juvenil, artesanos de paz, colaboradores de la comunidad.

Algunos pueden ser llamados incluso a hacer parte del Consejo Pastoral Parroquial, cuyos miembros son escogidos dentro de las pequeñas comunidades y de los grupos apostólicos, en general.

Todos estos grupos apostólicos, tienen un apoyo particular desde las Delegaciones de

la Curia Arquidiocesana, con el fin de recibir formación, apoyo y orientación.

Este año, queremos promover todas estas realidades de nuestra Arquidiócesis, pero de manera particular queremos presentar tres de esos grupos apostólicos que son acompañados por la Delegación para la Vida, la Justicia y la Paz, que hace parte del Área de Acción Caritativa:

- Sembradores de Paz
- Escuelas de Vida Juveniles
- Artesanos de Paz

Esta Delegación tiene como propósito, promover en la Arquidiócesis de Medellín la cultura de la vida, el perdón, la reconciliación y la solidaridad, mediante procesos de formación y transformación sociocultural a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia católica.

Dentro de sus acciones está:

- La promoción y defensa de los Derechos Humanos.
- El acompañamiento y la asesoría en las mesas de paz.
- Orientar y amparar las víctimas de la violencia, facilitando rutas de atención y alianzas con entidades públicas y privadas competentes en el restablecimiento de los derechos y la recuperación emocional.

- Identificar los comportamientos, prácticas, creencias y formas de interacción familiar y social que son causa de violencia o generación de conflictos al interior de los hogares o en la sociedad.
- Propiciar el respeto por la diferencia como valor fundamental en la construcción de una sociedad civilizada basada en el amor, donde se reconozca al otro como hijo de Dios y hermano.

Esta delegación tiene tres programas, por medio de los cuales, se promueve la vida, el perdón, la reconciliación, la paz, la justicia y el cuidado, para la transformación personal, familiar y social.

Ahora veamos la propuesta de estos tres grupos apostólicos mencionados anteriormente.

PROGRAMA ESCUELAS DE VIDA JUVENILES “PARA UNA VIDA CON SENTIDO”

Son grupos de jóvenes en condiciones de vulnerabilidad porque se encuentran en alto riesgo de participar en la violencia armada o estructural, bien por voluntad propia o por el reclutamiento y utilización que de ellos hacen grupos de delincuencia organizada.

Las Escuelas de Vida también acogen a jóvenes víctimas o amenazados por la adicción a sustancias psicoactivas, por la desesperanza frente a su futuro familiar, académico o labo-

ral, por trastornos de ansiedad y por conductas suicidas.

La Escuela de Vida se propone dar herramientas a los jóvenes más vulnerables para elaborar un nuevo proyecto de vida, desarrollando habilidades para situarse adecuadamente en la sociedad, a través de un aprendizaje experiencial, de la lectura orante de la Palabra de Dios, la ayuda mutua y solidaria, junto con los aportes de un trabajo interinstitucional. Este programa, pretende replicarse en diversas parroquias e instituciones eclesiales, a fin de cuidar a los jóvenes y fortalecer el tejido social.

**PROGRAMA ARTESANOS DE PAZ
“CON EL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN,
CAMINO HACIA LA PAZ”**

Los integrantes de este grupo en una parroquia siguen un proceso personal y comunitario de reflexión y de acción para el reconocimiento y la sanación de ofensas, para la práctica del perdón y la reconciliación, para el empoderamiento como agentes de transformación social que promueven la vida, la justicia y la paz.

Los miembros de este grupo se esfuerzan en intervenir en su propia vida, en su familia, en su parroquia y en la sociedad, rompiendo los círculos de egoísmo y de violencia que sólo generan destrucción y desarrollando relacio-

nes armoniosas y solidarias en los diferentes espacios en los que interactúan.

Las herramientas de los Artesanos de Paz son: una reflexión de fondo sobre nuestras realidades concretas, el anuncio de la propuesta de una nueva humanidad que hace el Evangelio, el diálogo amable y paciente con personas y grupos en conflicto, la construcción de encuentros y relaciones entre personas y grupos de difícil convivencia.

La Delegación para la Justicia, la Vida y la Paz ofrece material para la formación de estos grupos y coordina algunos de sus líderes que pueden multiplicar este proceso en otras parroquias o animar iniciativas más amplias de reconciliación y de paz.

PROGRAMA SEMBRADORES DE PAZ ***“UNE TUS MANOS Y VIVE EL AMOR”***

Los grupos de sembradores de paz están conformados por niños, niñas y adolescentes entre 7 y 13 años; cada grupo tiene de 12 a 15 miembros y está acompañado por un equipo de tres animadores, jóvenes o adultos. En los grupos se desarrollan procesos formativos, organizativos y participativos que llevan a sus integrantes a situarse conscientemente en la realidad y a ofrecer su aporte en la transformación de la sociedad.

Con una metodología sencilla y creativa, se imparte en cada grupo un proceso de evangelización a partir de la escucha de la Palabra, de la oración filial a Dios y de la práctica del mandamiento del amor. La Delegación para la Vida, la Justicia y la Paz ofrece materiales y recursos para este trabajo. Se aprovechan también actividades lúdicas, deportivas, artísticas, familiares y sociales que lleven pedagógicamente a los integrantes de los grupos a contribuir, dentro de sus familias y escuelas, en la construcción de una cultura de paz y de solidaridad.

TALLER

“PALABRAS QUE CONSTRUYEN”

Para iniciar, el animador reparte tarjetas o papeles de colores a cada participante.

Trabajo personal: En una cara escribe una palabra negativa que dañe la vida comunitaria, en la familia, en el trabajo o en la parroquia (por ejemplo: odio, egoísmo, violencia). En la otra cara escribe la palabra positiva contraria, que te genera alegría o que propicia un buen ambiente (por ejemplo: amor, solidaridad, paz).

Construcción comunitaria: Todos pegan sus tarjetas en un cartel dividido en dos columnas.

Primera columna: “Palabras que destruyen.”

¿Por qué duelen estas palabras?, ¿cómo reacciono ante ellas?, las situaciones que nos recuerdan estas palabras, ¿pudieron vivirse de otra manera, por lo menos de una manera más positiva?

Segunda columna: “Palabras que construyen.”

Así como existen palabras que nos hacen daño, o que nos evocan situaciones difíciles que hemos superado o que aún no hemos sanado, también existen palabras que nos evocan felicidad: ¿qué palabras, gestos o hechos me han ayudado bastante?, ¿qué palabras recordamos siempre con alegría o me producen paz interior? ¿Existe algo en particular que me haya ayudado a reconstruirme o a construir relaciones positivas?

El animador guía el diálogo, recogiendo los elementos compartidos, dando una orientación sobre:

- esas realidades que necesitamos dejar atrás en lo personal o en lo familiar y comunitario;
- esos valores que debemos y podemos potenciar para favorecer un clima de construcción de relaciones y de proyectos positivos.

Mensaje final: La misión comienza en lo cotidiano, nuestras palabras y actitudes pueden destruir o edificar. Como cristianos estamos llamados a hablar y a actuar siempre desde el Evangelio que construye vida y paz.

CELEBRACIÓN Y SIGNO

“TEJIENDO PAZ”

Se coloca en el centro un tejido sencillo de base, una malla o una red (puede ser hecha con hilos de lana de colores). Cada participante recibe un trozo de lana de color distinto. Mientras se proclama un texto bíblico, sea Isaías 52, 7-10 (mensajero de paz), o de la carta de san Pablo a los Efesios 6,10-17 (lucha contra el mal y buena noticia de la paz); cada persona pasa su lana por la red o tejido, uniéndola a las de los demás, intentando que se integre bien al conjunto.

Al final se muestra el tejido colorido como signo de una paz que no es obra individual, sino fruto de la comunión y del trabajo compartido.

ORACIÓN FINAL

Al ir concluyendo nuestra última asamblea, y luego de invitar nuevamente a integrarse a las diferentes realidades parroquiales: pequeñas comunidades, grupos apostólicos, actividades pastorales y celebraciones, por ejemplo,

el animador motiva a poner este recorrido del Mes Misionero en manos de la Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra, Reina de la Paz.

Podemos usar el siguiente enlace de la canción “Junto a ti María”, letra y música de José Miguel Cubeles, voz de Athenas.

https://www.youtube.com/watch?v=L5g-fdnEcxlU&list=RDL5gfdnEcxlU&start_radio=1



ESCANEA EL CÓDIGO QR

Junto a ti María,
como un niño quiero estar.
Tómame en tus brazos,
guíame en mi caminar.

Quiero que me eduques,
que me enseñes a rezar.
Hazme transparente,
lléname de paz.

/Madre, madre.
Madre, madre./ (2)

Gracias, Madre mía,
por llevarnos a Jesús.
Haznos más humildes,
tan sencillos como tú.

Gracias, Madre mía,
por abrir tu corazón.
Porque nos congregas,
y nos das tu amor.

/Madre, madre.
Madre, madre./ (2)

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

Señora y Madre nuestra, Virgen Santa María,
Reina de la Paz, Protectora de
nuestra Iglesia Diocesana:

Venimos hasta ti para rogarte por la paz,
la Paz que el mundo busca sin encontrar.

La Paz que tu Hijo Jesucristo vino a traernos,
la Paz cuya única fuente verdadera es Cristo Jesús.

Rogamos que intercedas por nosotros
para que nos abramos a la paz que viene de Dios.

La paz que es fruto de la justicia;
que tiene como alma el amor a Dios y al prójimo.
Paz que exige que el hombre renuncie a la envidia
y a la ambición, al orgullo y al egoísmo.

Acudimos a ti para que esa paz
que Dios nos ofrece en Jesús,
la recibamos, la conservemos
y la llevemos al mundo.

Ayúdanos para que seamos artífices de la Paz.

Que tu maternal auxilio nos haga valientes,
pacientes y eficaces para comprometernos
a trabajar por la justicia,

fundamento de la paz que todos necesitamos.

Nuestra Señora de la Paz, ruega por nosotros.

Amén.



ARQUIDIÓCESIS
DE MEDELLÍN